

DIRECTOR PROPIETARIO:
JUAN CUMPLIDO
DIBUJANTE GRABADOR

DE TODOS COLORES

Revista Humorística
Ilustrada de Actualidades y Anuncios

Año II ♦ San José, C. R., 5 de Agosto de 1905. ♦ Núm. 41

Creencias en los campos

PUJUITA



—Mira ese nubarrón tan cargado que tenemos encima, ¿se vendrá una tormenta?
—No lo creas, ese sol, nos ha dado un día muy claro, de confianza y feliz y aún en su crepúsculo sostendrá una atmósfera despejada y limpia. La noche será corta.

“Esta Revista se compra pero no se vende.” * TIRAJE: 2,500 ejemplares.

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3a. N., frente a la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
— los días sábado —

PRECIOS:

Suscripción mensual, . . .	₡ 0.75
Número del día,	0.20
Número atrasado,	0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados á precios convencionales.

N.º 38, San José, sábado 5 de agosto de 1905

POR QUÉ HACE
TANTO CALOR

Los años de 1905 y 1906 serán años de máximo de actividad solar. Nuestros lectores no ignoran que ese astro á cuyos rayos está suspendida nuestra vida, no es absolutamente invariable, y que su resplandeciente superficie está sometida á una fluctuación periódica, á una especie de marea formidable en virtud de la cual sus explosiones de gases luminosos, sus nubes ardientes ó fáculas, sus manchas sombrías varían en número y magnitud en un período de once á doce años.

El último máximo ocurrió en 1893 y el último mínimo en 1901. La subida es más rápida que el descenso en cuatro ó cinco años. El descenso es de seis á siete años. Lo mismo sucede en las manifestaciones de la fuerza magnética que anima á la tierra, las cuales corresponden puntualmente á las fluctuaciones de la actividad solar.

El máximo actual acaba de manifestarse en manchas gigantescas, la principal de las cuales, que ha atravesado el disco solar del 30 de Enero al 9 de Febrero, no medía menos de ochenta mil kilómetros de longitud por ciento dos mil de ancho, lo que representa una superficie de trece millones de kilómetros cuadrados. La longitud de esta mancha era igual á la de catorce diámetros terrestres. Véase fácilmente á la simple vista, protegida ésta por un vidrio ahumado.

Esas manchas son manifestaciones de la mayor actividad solar, á las cuales corresponde en la tierra una mayor actividad magnética, la aguja magnética se aturde y disparata á veces por esa causa, é igualmente las líneas telegráficas se paralizan por fenómenos de la misma índole. El número de las auroras boreales varía igualmente en el mismo sentido.

Podemos preguntarnos si esa fluctuación solar periódica no tiene también su resonancia en las temperaturas terrestres.

Precisarían, para responder á esta pregunta, poder seguir las temperaturas de todas las regiones del globo. Lejos estamos de ello. Yo lo he hecho en Europa y especialmente en Francia. Según los cuadros que he publicado, las épocas de gran actividad solar, parecen coincidir con las épocas de más altas temperaturas terrestres.

El paralelismo de las curvas no es absoluto, como el del magnetismo. Sin embargo, debo decir, que la temperatura de la primavera, (Marzo, Abril y Mayo) sigue de una manera muy ostensible los giros de las manchas sola-

res. Así, nuestras primaveras fueron frías en 1887 y 1888, época de minimum solar; calientes en 1892, 1893 y 1894, época de maximum y frías en 1899 y 1900, años vecinos al minimum. La primavera debía ser calurosa este año. Ya se está viendo que ese pronóstico se cumple.

Pero no olvidemos que la atmósfera de nuestro planeta es tan movable y la superficie de los continentes tan compleja, que mil causas de perturbaciones se atraviesan constantemente en las leyes generales.

Así, por ejemplo, un aumento del calor solar puede provocar frío, fundiendo los bancos de hielo y haciéndolos derribar sobre los mares, de ese modo enfriados.

No por eso deja de ser el sol el gran regulador de la vida terrestre.

CAMILO FLAMMARION

A «JUVENTUD»

La prensa es luz que guía, fuego que crea, calor que vivifica, palabra y pensamiento que ensanchan los horizontes de la civilización y de la vida. Ella anima y mantiene el espíritu público, defiende y hace conocer las ventajas de la libertad, ampara el derecho, difunde las ideas, aquilata la justicia social, pone en comunicación intelectual á los hombres de los más opuestos y lejanos países, favorece y encarrila el intercambio de todos los productos, eleva el nivel intelectual de las colectividades, orienta la conciencia de los ciudadanos, impulsa y alumbrá las empresas, excita el sentimiento democrático, aguijona el interés industrial y comercial, acelera y extiende el crédito, forma las reputaciones, divulga y propala en un instante las noticias y sucesos de los cuatros extremos de la tierra, trasmite y populariza en el acto las últimas conquistas de la ciencia y de las artes, haciendo conocer rápidamente de todos, los buenos libros que aparecen, ilumina, en fin, con sus cien mil fulgores todo el teatro de la vida social y todos los derroteros del progreso, de la razón y de la actividad humana en su viaje perenne por el infinito hacia lo eterno y lo inextinguible.

Todo esto es y significa la prensa, sobre todo en la forma periodística. Y si sobre ser industrial es preferentemente apostolado inquebrantable de luz, de verdad y de justicia, centuplicase su importancia y respetabilidad, hasta constituirse en el más alto y poderoso resorte de civilización y cultura; funcionamiento sublime y fecundo á que no llega ni llegará jamás ningún otro factor social ni ninguna otra institución, porque es toda la humanidad misma, manifestándose por sus más elevados y sonoros órganos.

Misión suprema que hace de los que la desempeñan como apóstoles los primeros y más altos funcionarios de la sociedad moderna, sobre todos los demás funcionarios del Estado, desde el rey hasta el último guardacantón.

La labor más útil, más extensa y de mejor calidad es la que determina el grado de importancia de cada funcionamiento social, y el más alto grado le corresponde á la prensa, porque ella comprende en sus funciones á todos los demás funcionamientos: es faro que guía, y á la vez espejo inmenso en que se refleja toda la vida universal.

Por eso hay que batir palmas cada vez que aparece un nuevo órgano de publicidad, porque es una nueva luz en medio de millares de luces; nunca bastantes, sin embargo, para el dilatado mar de obscuridad que aún rodea la mente de los pueblos. El décuplo que hubiera de los que hay en el mundo, aún serían pocos para iluminar todo lo que queda de noche en el alma de las sociedades.

Por modesta que nazca y que sea una nueva hoja periodística, es siempre un nuevo foco de luz que aparece, digno de consideración y de fomento; y tanto más si el nuevo periódico va á ser el porta-estandarte de los anhelos é ideales de una juventud sana, vigorosa y progresista, sin embozos ni deficiencias en sus convicciones de positivo y radical liberalismo.

La importancia industrial de los periódicos se mide por su circulación; pero su importancia ideal y civilizadora, por el espíritu que informa su programa, por lo avanzado de sus propósitos, por la altura, la utilidad y trascendencia de su misión educadora y la manera cumplida y firme de llenarla. Esto es lo que constituye el periodismo apostolado, distinguiéndolo del periodismo puramente industrial; pero es tal la naturaleza de la prensa, que aun la de este último carácter, en algún sentido enseña siempre algo, emite siempre alguna luz. Aun la misma prensa retrógrada y la frívola no son del todo perjudiciales; sirven para desempeñar el papel de fondo oscuro á la imagen brillante de la prensa sustancial y progresista. . . .

Sea en buena hora vuestra aparición en las luchas del pensamiento, neófitos colegas de *Juventud*, yo os saludo y os deseo la mayor prosperidad, aconsejándoos energía y perseverancia en vuestro noble empeño; pues sin estas dos condiciones son imposibles la supervivencia y el éxito, no sirviendo de nada los fervorosos pero fugitivos entusiasmos.

Consultad, es necesario, la parte industrial como cimiento indispensable; pero sed, ante todo, periodistas apóstoles, adalides heroicos del progreso, de la razón y de la libertad.

M. J. M.

LO QUE DICEN DEL CORSÉ

—¿Es bueno ó es malo el uso del corsé?— ha preguntado una revista francesa á varias artistas, y ellas han contestado en los siguientes términos:

Juana Granier.—El corsé le parece á una bueno cuando se lo pone, y excelente cuando se lo quita.

Andrea Mégard.—Si el hábito no hace al monje, el corsé sí hace á la mujer.

Lucía Jousset.—El corsé es el cuidado de la descuidada.

Madama Roggers.—El corsé bien comprendido y bien aplicado, es una virtud.

Luciana D'Orsy.—Es casi la dignidad de la mujer. Sin corsé no hay vestido, y sin vestido no se puede infundir respeto.

Madama Sylviac.—Las flores tienen también su corsé, y yo me resignaría á ver sin él á las mujeres cuando las flores estuvieran sin cálices.

Madama Delvair.—El corsé es útil. Que apriete, pero que no ahogue.

Madama Vincourt.—El corsé es el mayor verdugo de la mujer cuando no es su mejor amigo.

Madama Pierron.—El corsé es la mujer misma, porque él le da la línea ondulante, la gallardía y la distinción al andar.

Blanca Toutain.—El corsé es una manifestación de orden. Contiene las expansiones excesivas.

Marcela Bordo.—Dios ha hecho la mujer. El corsé ha hecho á la parisiense.

NAPOLEON: CERVANTES

La guerra es destrucción; el arte, vida.

Doblada, naciones, la cerviz herida,
y al punto hundid la esclavizada frente,
«no hay más que yo», clamaba locamente
soberbio el César con la faz erguida.

Alza siempre caterva envilecida
vítimas mil al consternado ambiente;
mas . . . pasa al cabo el exical torrente
y el mundo casi al opresor olvida.

Apenas luego de la infanda gloria
de los tiranos que adoró triunfantes
postrado el mundo quedará memoria.

Pero en los siglos que vendrán distantes
¡en lenguas mil! entonará la Histria
himnos de honor á España y á Cervantes.

EDUARDO BENOT.

LA FIRMITA

A don Aristides Bonilla Mora

EN PROPAGANDA POLÍTICA

—Mirá, por vida tuyita,
no fregués, que no é de dala,
así me la pida el Rey
ó el mismísimo Papa.
—Pero, hombre, reflexioná,
¿No sos hijo de esta patria?
¿Onde demonios nasiste?
¿Onde nasieron tus tatas?
—Aquí!.....también mis agüelos
y sus padres y sus mamas,
y las mamas y los padres
de sus tatarataratas;
y hasta Adán, si vos querés,
pero no la doy, carasta!
—¿Vos sos hombre, Masimino?
ó desí lo que te falta.
¿No ecbamos todos la firma?
Por qué no habís vos de echala!
—Porque no quiero, entendés?
porque no me da la gana.
Vos bien sabés que á los perros
una sola vez los echan
En tiempos de don Rafel
llegaron dos palanganas,
me trujeron unas hojas
y me dieron unas cartas
de fulano y perengano,
de sutanejo y sutana;
«Usté que es hombre patriota,
usté que es persona franca,
usté que todos lo quieren,
usté que todos lo alaban,
usté que tal y tal cosa,
usté que tantas y tantas,
y que ha sido mayordomo
y tesorero de fábrica,
y alcalde un chorro de veces
y juez de Paz de Pacaca....»
y seguían catorse eséteras,
hasta llamame palanca.
¿Pos sabés tras qué vinieron
con su puño de alabansias....?
Adiviná si sos hombre!
No era tras yo, tras la casa
pa Clu. ¿Qué salí ganando....?
Como mil pesos en plata,
un chorro de vidrios menos,
como tres mesas quebradas;
y á ocho bancas que presté
n' ué vuelto á veles la cara;
y no cuento potrerajes
de las bestias que me echaban,
ni las jumas que ponía,
ni las gomas que quitaba.
Y usté hace viajes á Heredia,
y usté sale á Santa Bárbara,
y usté se las manda abrir
al Barrial ó á la Pitaya;
ya pa l'Alajuela ó l'Úruca
ó á la punta de la trampa.
Y usté aguante malos modos,
y usté aguante pachotadas
de todos los sevillistas,
qu' eran la gente malcriada.
Aquí te pongo un letrero,
allí te pinto una cara
con dos orejas de burro
y abajo su malacrianza.
Ya te desían «tal por cual»
cuando no te la mentaban.
Hasta el Cura, con ser Cura,
con indirectas andaba.
Pos bueno, pasó la cosa;
se salieron con sus ganas,
y otra vez los encajaron
á don Rafel en las aucas.
Unque bebiendo castor,
le dimos á Dios las gracias
de que pusiera remedio
á tantisimas jodarrías.
Yo dije: ya descansamos!
Pos mirá lo que faltaba:
llegaron dos polesías,
me registraron la casa,
y no dejaron ni un cofre
sin levantale la tapa;
ya andaban en los almaríos,
ya debajo de las camas;

ispiaron en la letrina,
me desnudaron la Santa,
y si no es que la Jelipa,
con el chingo se les para,
quiéu sabe si no se atreven
á levantale las naguas.
Así que se dieron gusto,
y me quitaron en plata
como onse onzas y un billete
que tenía de Nicaragua,
me llevaron al Cuartel,
m'atollaron á una sala
onde había doce mancuernas
de endividuos de mi causa.
Después de haselos jurar
y d'arlos unas trapiadas,
en que pusieron cual chuicas
agüelos, padres y mamas,
los preguntaron el sitio
onde teníamos las armas,
todos contestamos «Cuáles...?»
Hombré, por poco los matan:
sacaron á medio patio
ocho soldados y una banca,
y va de voltiar cristianos,
y va de volales vara.
Y todo el que iban aisando
su peso de miasos dejaba.
No creás que's alabame.
¡Si vos me vieras las nalgas...!
«A mí no me andés con cuentos,
¿Desime onde están las armas?
ó te «jusilo, ¡eanastos!»
el cabo les preguntaba.
Yo me ponía helao de l'ira,
y los oídos me sonaban;
pero como no podía,
así amarrao como estaba
agarralo del pescueso,
ó estrangulale la pansa,
me conformé con desile,
una vez: «Mirá que rabia;
¿Quiere saber onde están...?
pregúnteselo á su mama».
Habís visto el Día del Juicio?
Pos yo lo vide ¡carastas!
Con sólo eseisión de tiros
cuanto tenían me tiraban:
anduve sobre las mesas,
anduve bajo las bancas;
ya me daban con las manos,
ya me arriaban con las patas.
Hasta que me fui de mí
me llevaron á la sala.
Estuve como tres días
sin sentidos y sin habla.
Cuando me recuperé
tenía esta mano quebrada,
y esta nube en el izquierdo,
y esta pelota en la pata,
y me faltaban los dientes
que no tengo en las quijadas,
y estuve sin ver un puro
lo menos cuatro semanas;
y sin mascar una cuecha
quiéu sabe cuánto, caramba!
Lo que era la comidilla
l'asián una sarabanda
con la pura bayoneta,
la voltiaban y voltiaban,
y se comían lo mejor,
y el chilate los mandaban,
y los ponían por pretexto
que buscaban unas cartas.
¿Cartas en la sopa? ¡Chanchos!
En el Infierno se l'aigan.
Apenas los dieron suelta,
me arrebataron tercianas,
y estuve casi tres meses,
de día de por medio, en cama.
Un sineo, por ser un sineo,
por mi vida naide daba.
Si nu'es don Juan, que en la gloria
lo tenga Dios, no contara
á l'ora de ora este cuento.
—¡Ese era dautor, carachas!
—Querés que te hable más claro?
—Tenés razón y te basta:
no se la des ni al Obispo.
—Hombré, pos había de dásele!
Si hubiera guerra se entiende,
ó se bebe ó se derrama,
que allí todos defendemos

familia, cercos y casas;
pero entre los mismos, hombre,
no le miro yo la gracia.
Dejémole á los que saben
y se han quemao las pestañas,
un día con otro en l'escuela,
noche tras noche en la casa,
que busquen entr'ellos quien
mande, si bien los manda;
y que carguen con sus cluses,
con sus hojas y parrandas.
Y si los otros queremos
de deveras á la Patria,
escribamos con el sacho,
discursiemos con la pala,
porque el día que los metamos
nosotros á legislala.
se muere di'hambre la gente:
la levuda y la descalsa.

.....
A mí pídamen la vida,
pero la firma! ... Mirala....

AQUILLO J. ECHEVERRIA

REMINISCENCIA

Fué un sábado, á las siete p. m., entramos en el aula en donde recibíamos la clase de inglés en el Instituto Nacional (centro de enseñanza como no ha tenido otro el país), siendo profesor de esa clase el inolvidable *macho* Anderson, *Chime*, como le decíamos; nos reunimos al rededor de la mesa, frente á la cual él ocupaba su asiento, para ver el cuadro de calificaciones y quienes quedábamos de *clucos*, nombre que nos daba á los que ocupábamos los últimos lugares de las dos bancas en que nos sentábamos.

Después de mostrarnos, lleno de satisfacción, el cuadro y de echarnos un respice á los *clucos*, nos mandó que ocupáramos nuestros asientos, pues iba á principiar la clase, todos nos sentamos y un profundo silencio reinó entonces.

Cuando Mr. Anderson abrió la boca para interrogar al primero de la banca de su izquierda, se oyó un *miau*, sonoro, que imitaba exactamente el del gato.

Mr. Anderson no interrogó, sino que se quedó con la boca abierta, mirándonos á todos, como para averiguar cuál era el atrevido que de ese modo perturbaba la clase, y cuando todos nos mirábamos como para adivinar quien era el que hacía de gato, el *miau* se repitió en medio del profundo silencio que reinaba.

El que ocupaba el primer asiento de la banca de la derecha era Mariano Jiménez, muchacho de ejemplar conducta, y á éste se dirigió Mr. Anderson diciéndole que le extrañaba que hiciera tal cosa para perturbar la clase; Mariano se excusó lleno de cólera por suponerse autor del *miau* y *Chime* envió á que buscaran en la pieza contigua el gato maullador; pero nada se encontró.— Se mandó hacer silencio y se restableció el orden.

Ya iba Mr. Anderson á interrogar, cuando se oyó un *miau* como los anteriores. El *macho* se puso rojo de cólera, se restregó una con la otra las manos y rastrilló los piés con fuerza contra los ladrillos del pavimento, los ojos ya se le salían de su órbita, rechinaba los dientes; parecía que estaba congestionándose.

Cuando le pasó el acceso y pudo hablar, dijo con tono amenazante: «cuál es el insolente, atrevido, malcriado que así se burla de mí y alborota de este modo la clase?» Nadie respondió, silencio profundo. Nos miraba á todos y la cólera se manifestaba en todo su ser; «qué es que ahora no maullan?», y cuando nos fulminaba con su mirada amenazante como retándonos á que se repitiera el maullido, se oyó un nuevo *miau* que acabó de enfutecer á *Chime*. «Señor García, dijo, dirigiéndose á mí, llame usted inmediatamente al Director». Salté de la pieza más ligero que un gamo y un momento después entraba con el *calvo* Romero (como llamábamos al Director de grata recordación). Este se detuvo á pocos pasos de la puerta, y con el sombrero echado hacia atrás y los pulgares en las bocamangas del chaleco, dijo «Qué se le ofrece, Mr. Anderson?» Señor, le contestó éste, lo he molestado por que los alumnos están esta

La Union de las Fabricas

ALMACEN DE CASIMIRES

TALLER DE SASTRERIA

DE

MUROLO É IMPROTA

Casa Importadora de las mejores telas de casimir. También esta casa es importadora de articulos alimenticios, tales como aceite de pura oliva, quesos, frutas, etc. y un inmenso y surtido de latas.

POPULAR



LA BARRANCA
Fábrica de jabones

DE

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, 20 años de práctica
Jabón negro, barcelno, amarillo y blanco de Marsella
Se vende en todas partes



Restaurant "La Arena"
Esquina al Parque Morazán

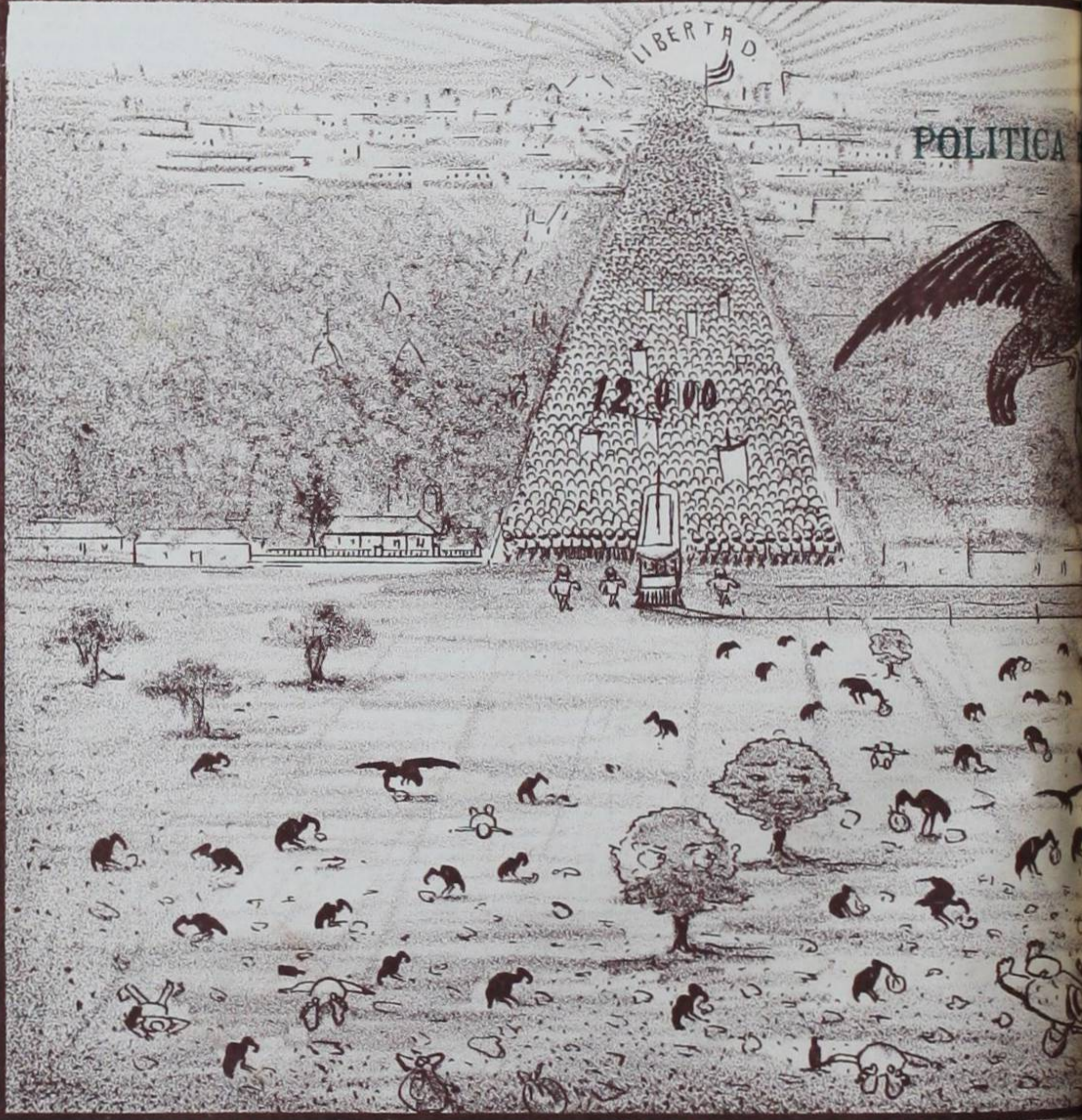
Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes.
El mejor Restaurant de San José
Cada día es favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos
Cantina bien surtida con las mejores marcas de vinos y



La Jardinería artística del "macho Anderson"

La Jardinería artística es, sin disputa alguna, la que siempre sobresale en sus trabajos de floricultura, como que la atiende el competente agricultor macho Anderson, por lo cual se estima como la primera de Centro América.



A. Leiva & Co.

Acababa de recibir grandes surtidos en sedería, como hermosos pañolones, chales y bonitos rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido, de Loza, Crisalería, Encajes, Gasas, etc.



LO MEJOR Y LO MAS BARATO



Siete grandes premios se le concedieron á las **MAQUINAS DE COSER "SINGER"**

En la Exposición de San Luis, por sus buenos méritos
Hay en existencia todos los estilos de máquinas de "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y laundaderas, en la casa de

Bertheau & Co.
Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.
San José de Costa Rica

EL MAS BARATO !!!



Aserradero del Mojon

situado en el Barrio de San Pedro del Mojon á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y la del tranvia eléctrico.
Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscriba.
Descuentos en pedidos de importancia.

MARCO TULIC PÉREZ

Zapatería LA MODA

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido de formas última moda.



moda y estilos americano francés e inglés. Zapatos de verdadero buen gusto artístico, no de formas ridículas e impropias o exageradas.

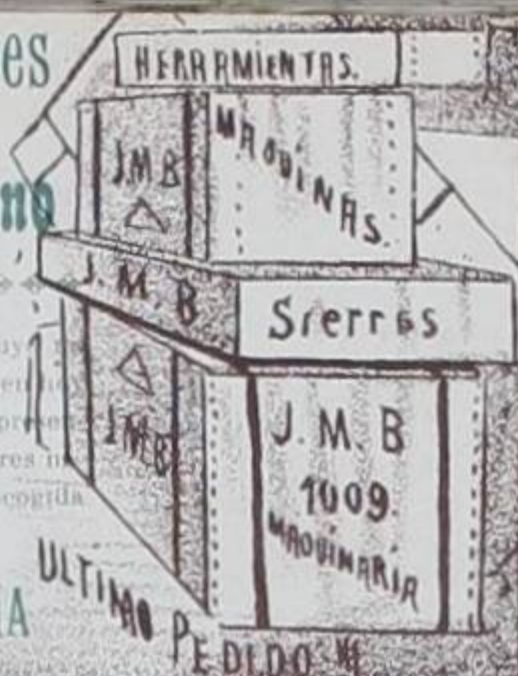
Parque Morazán
ZAPATERÍA DE ZABATINO



Gran Fábrica de Muebles
DE
Jorge Morales Bejarano

Si un fatal accidente en pocas horas, destruyera mi gran taller, mi fe y mi constancia se sobrepondría a aquella desgracia y tengo el gusto de volver a presentarme a esta distinguida sociedad, los nuevos talleres son modernos y funcionales en donde atiendo al público y a mi escogida clientela.

CUMPLIMIENTO Y ECONOMÍA

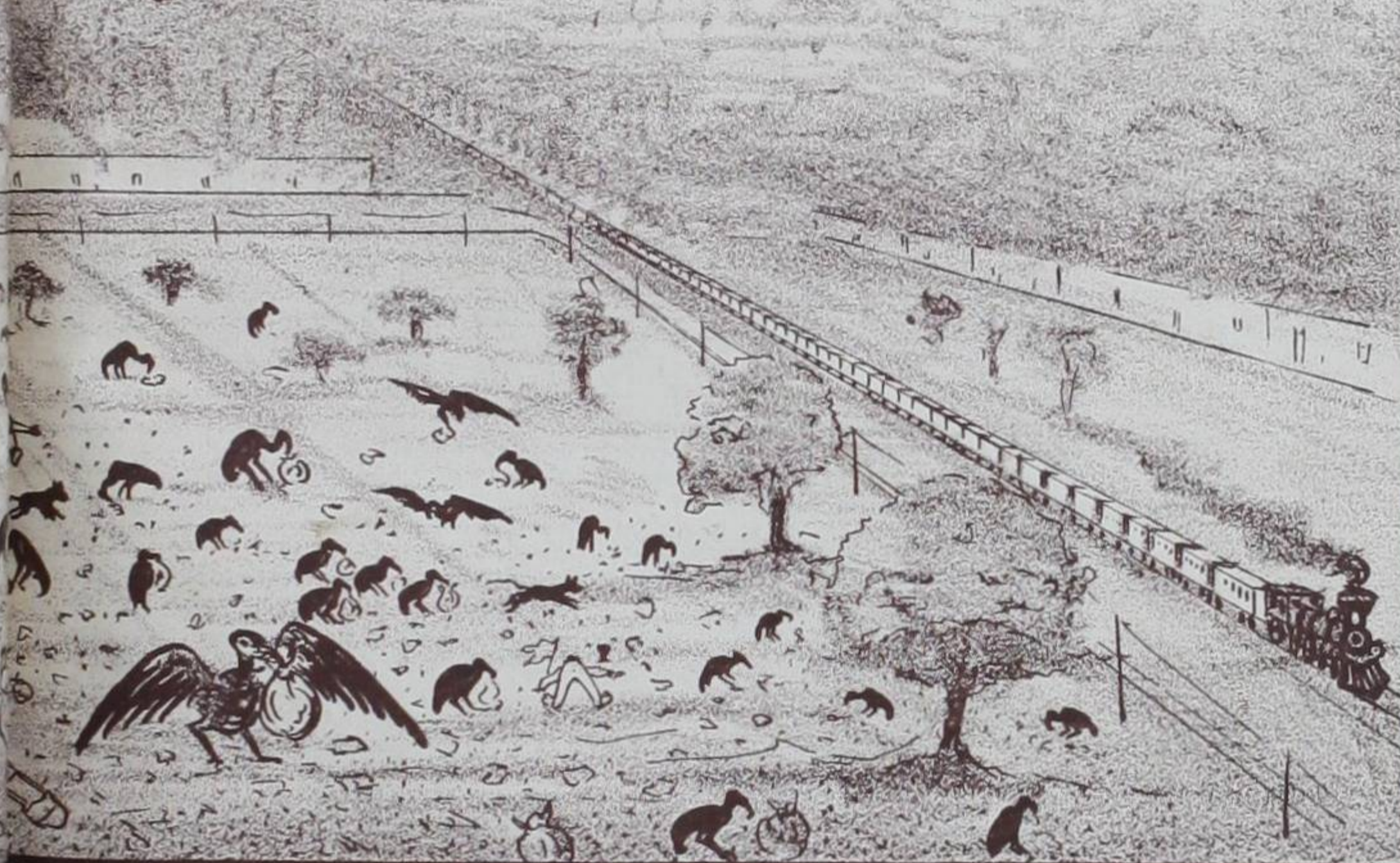


CRONICA GRAFICA

Imponente espectáculo a la retaguardia de la Ovación por la ambulancia de la Higiene silvestre, después del lunche en la Sabana.

(Nadie sabe para quien trabaja)

EL ESPACIO



LA FAMA
HERRERO HERMANOS

Tienda de novedades y fantasía de los mejores que llegan al país.



TODOS GANAN!!!

LA CIUDAD DE LONDRES

En este gran Bazar el público encuentra siempre cuanto necesita en los distintos ramos que abarca el comercio, pues bien puede decirse que aquí se encierra desde el más diminuto alfiler hasta la mayor anela. Quien desee comprar algo, debe antes hacer una visita a «La Ciudad de Londres» para que se serciore de cuanto decimos. Esta casa es un verdadero museo por la diversidad de artículos que encierra.

A. ASCH



LA PROVEEDORA
ALMACEN DE ABARROTES

de Andrés Sandoval

IMPORTACION DIRECTA
VENTAS AL POR MAYOR * TODO NUEVO Y BARATO
Avenida Central Oeste,
Esquina Suroeste del Mercado, diagonal a LA VIOLETA



VIVA DON CLETO.

Barbería de ANTILLON Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua
En este establecimiento se arreglan sombreros en 3 horas a medida y gusto del comprador.
BAÑOS DE ASPERSIÓN
Vendo 100 canarios a 10 colones cada uno.
Inmenso surtido de paraguas
Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol.

noche insostenibles, no he podido dar la clase, por que la han dado por *hacerme gato* y esto se ha convertido en un endiablado alboroto, pero lo extraño es que apenas ha entrado usted ya nadie hace *miau*. No había acabado de decir esto, cuando se oyó otro *miau*.—Ya vé, señor, como ni á usted lo respetan, dijo *Chime*.—entonces Marcial Rojas dijo en voz baja, pero perceptible: «debajo del sombrero.»

M. Anderson fué levantando con muchísimo cuidado su gran sombrero de pita, de ala estendida, que sobre la mesa tenía, hasta levantarlo del todo, y como nada había allí miró á Rojas con ojos de felino, pues todo el mundo reía del chasco que éste le hizo llevarse; pero como en ese momento alguien dijo: «en la gabela», Mr. Anderson fué abriendo ésta con el mismo cuidado y lentitud con que levantó el sombrero, y si no está listo á agarrarlo, le salta encima un asqueroso y horrible gatillo sucio, pulgoso, flaco, acatarrado, untado de su misma porquería, un animalucho, en fin, que se conocía que era gato porque *hacia miau*. Mr. Anderson lo tenía asido del espinazo, haciendo una cara fácil de suponer por el asco que le causaba el joven micifús, que maullaba desesperadamente bajo la presión de los terribles dedos de aquél.

La explosión de risa fué general y espontánea, el mismo Director salió de la pieza riéndose á mandíbula batiente.

Mr. Anderson arrojó lejos el pobre animalucho, colérico se encasquetó el sombrero y dijo: «esto ya no se puede aguantar, son unos pillos, insolentes, se acabó la clase,» y salió caminando á pasos largos haciendo los visajes de un loco furioso.

Entonces, mientras caminábamos hacia la pieza de estudio, nos contó José María Chávez, *cuáquero* (apodo conque lo bautizó Carlos Díaz, que era el *pone nombres* del colegio), que él al ir para la clase había encontrado en el corredor el asqueroso animal y que se le había ocurrido jugarle al *macho Chime* tan cerrana partida, y que mientras éste nos mostraba su famoso cuadro de los *chuecos*, sin que ninguno lo notara, abrió con sumo cuidado la gabela é introdujo en ella el gato sin que Mr. Anderson tampoco lo advirtiera por su entusiasmo con el cuadro.

Todos celebramos con ruidosas risotadas la feliz ocurrencia de nuestro querido *cuáquero*.

LISANDRO GARCIA

Chomes, Julio de 1905.

REDIMIDA

No, no bebo más; la manzanilla me hace mucho daño.

—La última, vamos.

—Te complazco, pero puede pesarte, Carlos.

—Quisiera verte alegre y que de esos ojos como carbunclos desapareciera el mirar melancólico, que si hermosea más tu carita de esclava de harem, es impropio de quien pasa la vida en perpetua orgía.

—¡Que me quieres ver alegre; que vivo en perpetua orgía! ¡Al hablar así bien demuestras no conocerme y ser ésta la primera vez que hemos estado juntos!

—No te comprendo; explicate.

—Escucha: desde que empecé á rodar me llaman la *Pájara triste*, porque el amargor que parece vivir en mi cara y en todo mi sér, ni un solo momento le han visto huir los que en el ambiente que me rodea respiran; y si abusando de mi debilidad han conseguido que los vapores del vino me trastornaran la cabeza, lágrimas y sollozos, no alegría, han provocado.

—Sabes, nena, que pareces un personaje romántico, arrancado de una leyenda escocesa.

—No te burles, Carlos, pues aunque hace pocas horas que te conozco siento,

hacia tí un afecto extraño en las mujeres como yo y tus burlas me causarían mucho daño.

Cuando te ví, quise huir y quise correr en tu busca. Tu rostro me recordaba el de un hombre á quien hice mucho mal y á quien he amado y amo cada día más; y el temor, la vergüenza de que fueras él y pudieras reconocerme, me hacía huir, al par que la alegría de que al verte de cerca pudiera convencerme de su existencia, me empujaba hacia tí. Después ví que sólo era ilusión mía; él, si vive, es más joven y su tez no es tan morena como la tuya, y tú, según dices, te llamas Carlos, y ese no era su nombre.

—Vamos, tenemos amores románticos; una historia acaso interesantísima, cuéntamela; tal vez el novelista halle materia para emborronar unos cientos de cuartillas.

—De interesante nada tiene mi historia, es vulgarísima; pero voy á satisfacer tu curiosidad. Acababa de atravesar esa época feliz en que la niña se despoja de su envolturas de crisálida para convertirse en mariposa. Contaba dieciocho años, y como todas las de esa edad poseía mi correspondiente novio.

Se llamaba Alfredo Semprún y era de más edad que yo.

Me quería muchísimo, ¡bien lo he comprendido después!

Yo le tenía algún afecto, no mucho, porque vivía en la edad de los caprichos y como mujer me gustaba la lisonja y daba oído á cuantos se acercaban á cantar mis gracias, que no eran pocas.

Para mi desdicha, un joven que se distinguía por su modo especial de prodigar alabanzas, pretendió sustituir á mi novio y como no me desagradaba por las cosas tan bonitas que sabía decirme, fácil le fué satisfacer sus deseos.

Alfredo lloró, suplicó, mas todo inútil; yo daba oídos de mercader á sus palabras y nada consiguió.

Pasaron algunos meses, y lejos de apagarse la pasión que por mí sentía, fué aumentando sin que por esto le atendiera á sus repetidos ruegos.

Un día desapareció de la casa ignorándose el rumbo que al huir había tomado, y han transcurrido diez años sin haberse vuelto á tener noticias suyas.

Dicen que ha muerto en América, pero nada ha confirmado ni desmentido su fallecimiento; nada con certeza se sabe de él.

Yo, en tanto, cada día más ciega con mi nuevo novio y más enloquecida por sus ocurrencias y galanteos.

Le amaba mucho; y esto, unido á que vivía en la edad en que no se sabe distinguir el amor puro y santo del amor fingido, no comprendí que yo para él era inconsciente juguete y un objeto que al fin satisfaría sus criminales intenciones.

Después. . . la eterna historia: tras de la vanidad y el apetito satisfecho, el hastío, y tras del hastío. . . una mujer abandonada en medio del arroyo, que ya puesta en la pendiente, rueda dando tumbos aquí y allí, y en cada tropezón y en cada peldaño que desciende, un girón menos de honra, y una cantidad más de lodo en que revolcarse.

Quise detenerme, no seguir descendiendo; pero el abismo tenía una fuerza de atracción tan grande! . . .

En mi descenso no hallé arbusto á

qué asirme ni ondulación de terreno en qué detenerme. Miré á todos lados, escudriñé el horizonte, pedí clemencia y mis gritos no tuvieron eco y mis ojos no sorprendieron otra cosa que obscuridad, impenetrable aislamiento que petrifica, que lleva fríos al corazón y agonías al alma. Y seguí deslizándome por la pendiente y bajé, bajé hasta llegar al cieno que es hoy mi elemento.

Las negruras y la hediondez de la vida que empecé á columbrar y que después me rodeó, me produjeron náuseas. . . y me sentía morir. . . Me faltaban fuerzas para ser buena y para vivir la vida de frías tinieblas y mortales vacíos; y entregada á mis remordimientos y á la contemplación mortificante de las repugnancias de mi ambiente, deslizase mi triste existencia entre sufrimientos y amarguras.

En mis horas de angustia, Alfredo y su rival vienen á mi memoria, y ¡cuán grande se me presenta aquél y qué mezquino y miserable éste! Uno todo amor y nobleza, y otro, todo ruindad, completa ausencia de lo que honra y dignifica.

Y al mismo tiempo que hacia uno se desarrolla y vence un odio mortal, hacia el otro un cariño y una veneración grandísima se alberga en mi pecho. Pero me siento indigna de él; creo manchar su nombre con mis recuerdos, y, sin embargo, mis labios no dejan de pronunciarlo.

Esa veneración, ese cariño profundo é ideal, muchas veces me han hecho intentar ser buena y dedicar todos mis esfuerzos á investigar si vive, para si es así, ir en su busca y pedirle perdón. ¡Vana quimera! Al caído todos se encuentran con derecho á escarnecerle y empujarle para que no abandone las miserias en que vive, y no he adelantado un paso hacia mi redención y continuo esta vida de perpetuo martirio, siempre llorando mi desdicha, siempre con mis remordimientos, sin alcanzar lo que tanto anhelo.

¡También lloras tú, Carlos! Cuán distinto á otros hombres me pareces. No te ries de mis dolores, ni mi desgracia te sirve como á muchos para mofarte de mí y escarnecerme.

—Tienes razón; yo no soy de los que hacen á la desgracia objeto de burlas y ultrajes, pero tú tampoco eres como la mayoría de las encenagadas en el vicio.

Ambos hemos sido muy desgraciados; aun podemos ser felices. Eres buena y mereces perdón; hartos has purgado tu pecado.

Ha transcurrido dos meses, y los que en un gabinete reservado de cierto restaurant madrileño desarrollaron la anterior escena, hállanse instalados en un vapor que se dirige á las Américas. En la lista de pasajeros figuran como matrimonio.

El nombre del esposo es Alfredo Semprún.

JULIO VILA PRADES

PENSAMIENTOS

—A los ojos de los partidos, el que cesa de ser esclavo se convierte en desertor.—*Julio Simón*

—Una nación que cede el poder absoluto á un hombre, le da el derecho de atreverse á todo y se impone la necesidad de sufrirlo todo.—*Segur*.

LA LEYENDA DEL CALVO CONFUCIO

Desde el río Amarillo al río Azul, las mejores tierras del Celeste Imperio permanecían inertes; bajo su manto oscuro no germinaba ni una semilla; los poderosos juegos que engendran la vida, secábase en el fondo de las tinieblas, sin provecho para nadie. ¿De dónde provenían tanta ruina y desolación tan grandes? Era que desde que cerró los ojos Yantse-Nang, que no fue calvo, quinto Emperador de la dinastía de los Mings, los hombres de la gran raza amarilla habían caído en una corrupción embrutecedora y abandonaban el trabajo, que es el padre de la prosperidad, para entregarse á todas las vergonzosas disipaciones que desde remotos países habían traído otros hombres. Cruelísimos, solapados, sin ciencia, sin aquella ciencia que cimentó la gloria de San-Fu, calvo, el gran astrónomo, casi sin creencias, los cadáveres de los que fueron quedaban sin sepultura. Ya no se les ponía, como otras veces, sentados en la arena, de cara al medio día, hasta que se momificasen, sino que las fieras y las alimañas se cebaban en sus pobres cuerpos. Y los campos permanecían sin cultivo; no corría agua por los arroyos, no crecían pomposos los árboles y los arrozales no daban el gran alimento de los chinos, el alimento que restaura las fuerzas y refresca la sangre y presta actividad al cerebro y templar nervios y músculos. Y el Imperio del Cielo parecía haberse convertido en el imperio de las tinieblas y de la maldad.

En Pei-Ton, uno de los pueblecillos cercanos al Río Amarillo que desemboca en el Golfo de Pe-chi-li, habitaba un matrimonio que jamás se había apartado de la buena senda. Song-Nang y Mai-pu, eran modelo de maridos y de esposas. Queríanse con toda el alma, practicaban la religión de sus mayores y se dolían sinceramente de las desdichas que padecía su patria. Siempre que veían desesperados á sus vecinos, con palabras feroces les confortaban, y aseguraban que un día ú otro pondría el cielo remedio á tan graves males. Song-Nang supo un día con regocijo extremo que Mai-pu, su adorada mujercita, se decidía á recibir á un hijo, y desde que aquella esperanza dió nuevos alientos á su corazón, si antes trabajaba mucho, trabajó más después, y si pasaba en sus arrozales y maizales la mitad del día, después se pasó el día entero trabajando sin descanso, para que el pequeñuelo pudiera hollar un palacio digno de sus perfecciones, cuando se decidiera á salir de la obscura prisión en que su cuerpecito se perfeccionaba.

Sucedió que una tarde, poco después del mediodía; Mai-pu tuvo el antojo de dar un paseo antes de que su marido volviera del campo, y con gran alegría tomó un sendero que, serpenteando entre los arrozales, se dirigía hacia la gran carretera que va á Nang-Kin y á Pei-ho.

La tarde que era de primavera, no podía ser más hermosa. La inmensa bóveda brillaba como un zafiro hueco, fulguraba el sol sobre la tierra, centelleaban las aguas á su beso, abríanse las flores, cantaban los pájaros, corrían los arroyos, se inflamaban los techos de porcelana de los templos, los tornasolados insectos volaban aquí y allá zumbando alegremente. Mai-pu se sentía dichosa y tan dispuesta y ligera que sus pies parecían no tocar al suelo. Y en fuerza de no sentir cansancio, anduvo, anduvo largo rato. Y dejó atrás pueblos y ciudades y atravesó riachuelos y ríos majestuosos de pausada corriente y escaló montañas y dominó paisajes y vió hombres vestidos de un modo que no creía que los hombres pudieran vestir. Asistió maravillada á los ritos de religiones desconocidas; vió que algunas viudas se echaban sin vacilar á las piras donde se consumían los cuerpos de sus esposos, contempló el paso de monstruosos ídolos que exigen la inmola-ción de víctimas humanas, y, de repente, se halló á orillas de un mar desconocido, donde las olas tenían el color obscuro del índigo;

donde los buques tenían formas muy distintas de las que tienen las barcas chatas de los ríos de su comarca. Era Nicoya!!!

La caminata se prolongaba sin cansancio de parte de Mai-pu; pero harto comprendía la joven que debía de haber pasado muchas horas para ver todas aquellas maravillas que pasaban ante sus ojos. El sol, sin embargo, no se había ocultado detrás de los arrozales sin fin.

Pensando que ya era hora de volver hacia su casa si quería llegar á ella antes que su esposo, desanduvo lo andado y tornó á Pei-Ton.

Al llegar á las primeras casas del pueblo notó con asombro que habían surgido muchas más de la tierra y que ya no conocía á nadie de los que estaban en las puertas. Llegó á su casa. Halló instalada en ella á una mujer desconocida que le cerró el paso diciéndole:

—¿Qué queréis abuelita?

—¿Dónde está mi marido?

—¿Quién es vuestro marido?

—Song-Nang. Este mediodía salió para los arrozales y yo fui á dar un paseo.

—¿Este mediodía, decís?

—Sí, la preñez requiere ejercicio.

—¿Qué decís, abuela? Miraos en este arroyo y decidme luego si podéis tener hijos. Son-Nang era el abuelo de mis hijos. Su mujer Mai-pu desapareció un día y nadie supo más de ella.

Mai-pu se aproximó al arroyo y vió el cuerpo de una anciana con la cara arrugada como una pasa y con el pelo blanco.

* * *

Dos días después Mai-pu, la Santa, la elegida de Budha, sentía los dolores del parto, y ¡oh prodigio de los prodigios! de su vientre nacía un niño-viejo y calvo ó un viejo-niño, calvo, con la frente amplia, los ojos pensativos y los cabellos blancos.

Aquel niño, que era ya un sabio y un santo al nacer calvo, fué Kong-fu-thi, el gran Confucio calvo, por quien los hombres volvieron al camino de la virtud y la tierra fué fecunda...

GACETILLAS

DE ADMINISTRACIÓN — Suplicamos á nuestros agentes nos manden sus listas de este mes, y una vez más repetimos, que recibido este número y no devuelto, en el segundo ya consideramos como suscritores á los que no hayan devuelto el primero.

* * *

ECOS TEATRALES—Lo dicho por nosotros: fantasmagoría teatral y nada más. Sus *caballos de batalla artística*, Geisha y San Toy. Eso es lo mejorcito, en general, que tiene esta famosa *Compañía in comandita* teatral. Operas serias solamente la orquesta es la que puede producirlas, la troupe jamás! Les aconsejamos pongan en escena, arregladas al italiano, operetas como estas: «El Pobre Valbuena», «Los Africanistas», «La Niña Pancha» y otras de su alcance, de lo contrario es darnos mucho *Gattini per Conejini*.

* * *

SOBRE LA REMENTADA OVACIÓN—Un fernandista dice: fueron. 6000
Un cletista: fueron. 18000
Bueno, señores, sumemos á los dos . . . 24000
y para quedar bien con ellos dividamos esa cantidad en dos, y crean que esta es la verdadera 12000
manifestantes andantes y contantes.

* * *

LA PROVEEDORA de don Andrés Sandoval, en San José—Ha decorado y arreglado un *Salón regio* en el cual hay un Estanrey de cola para conciertos, eso es chic; y ya todos nuestros alambiques sociales, bajo las armonías del piano, destilan sendos cognacs, wiskeys y cervezas contemplando la característica sonriesta de un atento propietario.

Jabón de Romero del Dr. LOBB

Mejora, embellece y conserva
toda complexión



Sarah Bernhardt dice:
«El Jabón de Romero del Doctor Lobb, obra maravillosamente sobre la complexión y el cutis: evita los Barros, las Espinillas del rostro y deja la piel limpia y suave como el terciopelo».

Fragante y Exquisito para la Cara, inmejorable para el Cabello, Consuelo y Delicia en el baño del Bebé, Grato para afeitar á los Caballeros.

El Jabón de Romero del Dr. Lobb tan anhelado descubrimiento científico para el tocador de las personas de buen gusto. Impregna de duradero y delicado perfume. Cura las irritaciones Cutáneas, la Eczema, la Caspa. El más adecuado para las personas que respiran con exceso. Sin igual para corregir la picazón. Precio: C. 0-75.

El Verdadero Remedio Homeopático del Doctor Lobb para la anemia cura positivamente la Clorosis y la Anemia en las niñas y en las damas raquíticas ó debilitadas, robustece el organismo y cura la cerosidad y rmarillez del semblante. Precio: C. 0-75 ctms.

Desea usted consejo profesional de algún facultativo? Diríjase al Doctor H. W. LOBB, N. 329, N. 15 Pa. St. Philadelphia, th. U. S. A. El se lo enviará gustoso y desinteresadamente. Pida el Manual del Doctor Lobb. (Gratis) El mejor amigo de la familia.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA COSTA RICA,

Sres. Herrmann y Zeledón

Farmacia Francesa, San José.

DEPÓSITO: EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERÍAS DE LA REPÚBLICA Y EN TODO EL MUNDO.

EL RIZADOR MAGICO

Es el invento más útil y cómodo
para el embellecimiento de la cabellera de la
mujer y de las niñas

Supera á cuantos rizadores se conocen porque no requiere fuego; no maltrata, ni quema la cabellera: la riza y ondea primorosamente en 15 minutos, sin necesidad de calentarle; mientras una se viste, viaja ó desempeña las atenciones del hogar.—Precio: Caja con 5 rizadores 60 céntimos. Uno solo: 15 céntimos.

Agentes exclusivos en Costa Rica, señores Hermann y Zeledón. Farmacia Francesa. San José.

Talabartería

Colchonería

de SALVADOR JIRON * * *



Taller montado á la moderna. Especialidad en monturas inglesas, francesas, americanas, mexicanas y del país. ALBARDAS DE CAMPO y todolo-concerniente al ramo. COLCHONES al gusto más delicado. Por la competencia en su ejecución, estos trabajos se garantizan. MATERIALES EUROPEOS

Dirección: Frente a la "Botica de París" Calle 3ª Norte

Imprenta de MARÍA V. de LINES—San José

Zapateria Española
DE
Manuel Escorriola

Zapateria de la
aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y
estilo, aún el más exigente
materiales de primera
Precios bajisimos



Salud

Catarros, Bronquites y Broncorreas
se curan en tres días
CON EL
Tabonuco al Guayacol
Depósito: LA VIOLETA

La Unión Cantábrica
DE
A. Vásquez y

Tiene siempre muy
tido de pañolones de
gasas, merinos, zarzas,
ros sombrillas, ropa in
pecialidad en cantas,
telería, cuchillos, ma
Todo a precios de
Contiguo a LA VIOLETA

San José
COSTA RICA



Estos confisgaos frijoles ya me hacian politica
en el " estuérgame" afuera

Bagre olimpico!
Bofe revolucionario



En el tranvia

Pericos políticos

**Se compran
muebles
en buen estado**
EN ESTA OEICINA
SE INFORMARA

H. MONLOU
RESTAURANT CENTRAL
SERVICIO ESPECIAL
Cocina francesa, inglesa
española.
Cantina bien surtida
y atendida.
—COMIDAS Y CENAS
á todas horas



Barcelona

TIENDA DE ABARROTES EN GENE
Importación directa
Fabrica de puros de los tabacos
de Gachi.
Precios sin competencia
ANTONIO MONTEALE

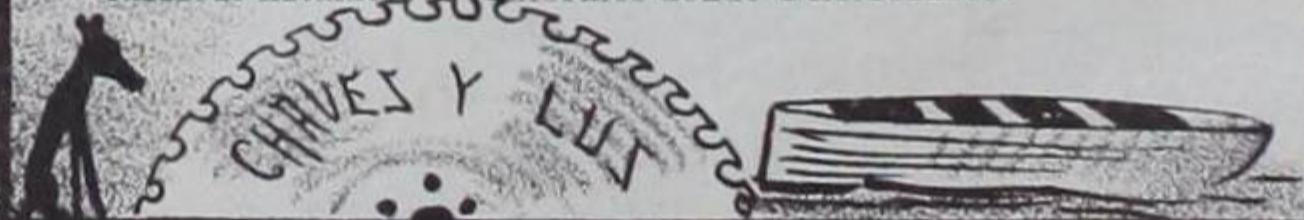
**DEPOSITO DE MADERAS
DE ARTHUR WOLF**
En el local donde estaba la
caballeriza de Manuel Gutiérrez
Esquina N.O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.
Cedro amargo, Pochote, Caoba,
y demás maderas de San Mateo.
Tablas, Tablones de todas di-
mensiones y clases de piezas de
cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

La más completa y mejor maquinaria para
tornear en metales.—Se hacen instalaciones y
todo trabajo serio por difícil que sea en su ge-
nero.

TALLERES MECANICOS

Informes donde BERTHEAU.



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas cla-
ses. Inmensa producción diaria.
Condiciones ventajosissimas en las
ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género
AVENIDA DE LAS DAMAS

Talleres y Fundición
DE
Muller y Hameier
LOS MAS ANTIGUOS EN LA REPUBLICA

Se componen y arroglan carretas, carrua-
jes y toda clase de vehiculos de este genero.
Tambien se componen armas de fuego. Es-
pecialidad en el ramo de fundición.
PRECIOS EQUITATIVOS

En el próximo
número, pondre-
mos aquí los
nombres de 4
agentes tram-
posos que nos
adeudan sus li-
quidaciones y
no han tenido
arreglo alguno
en la oficina de
nuestra Revista

**Compañía de Vapores
HAMBURGUESA AMERICANA
SERVICIO ATLAS**

Los vapores de esta conocida línea
hacen el trafico entre New York y
Limon, son los siguientes:
SIBERIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTA
Zarpau de Limon cada 15 dias
Jhon M. Keith
REPRESENTANTE
San José de Costa Rica